

R I O P A R A G U A Y

Ancho y poderoso padre nuestro
que fluye magestuoso por su cauce.
Río de las Coronas agoreras
que bajan de los altos manantiales.

Columna vertebral de nuestra tierra,
camino de la luz serpenteante;
memoria azul que vino con la vida
desde la oscura selva hasta los valles.

Habla de un Dios antiguo suplantado
por el Dios extranjero que robara
las vidas, las ofrendas, y hasta el nombre
que dejó confundido en la palabra.

Conoce el dolor acumulado
en siglos de opresiones y violencias,
y sabe que arrastramos como un fardo
historias de grandezas y miserias.

Sabe que no vimos la cosecha
aunque la siembra fue tan prolongada.
Y el miedo a que sólo broten huesos
porque esa siembra ha sido la más larga.

Conoce la costumbre que tenemos
de siempre, de parecer de piedra,
de contar las heridas en silencio
y de pronto estallar, como tormentas.

Sabe cuánto amor quedó enterrado,
cuánto odio suelto, y nos muestra
su curso poblado de cadáveres
que año tras año se acrecientan.

Habla de cada crimen cometido,
conoce al asesino y sus secuaces;
ha visto a los hijos mutilados
y a las madres dolientes y leales.

Sabe que la lucha es prolongada,
que requiere sacrificio y riesgo.
Que no basta una chispa volandera
para el fuego que tiene que encendernos.

Conoce la tierra que abonamos
aunque roben sudores y trabajo.
Conoce la siembra clandestina
y cómo cuida el pueblo cada grano

para avanzar camino hacia el futuro,
para buscar la luz y aprehenderla,
porque debe llegar, porque no somos
esta trágica noche que nos puebla.

Por eso nos repite nuestra historia,
la vida de los héroes calumniados;
ejemplos de honradez y patriotismo
que vienen con su fuerza y su milagro.

Y extendidos los brazos fraternales
nos enseña con su ejemplo claro,
a unir todas las aguas en un cauce,
a ver en cada pueblo a nuestro hermano.

Es un río de vida nuestro río;
convoca y llama con su eterno avance.
Guía tenaz de tiempos venideros,
va empujando la vida hacia adelante.
